

## PELÍCULA: Náufrago



### SINOPSIS:

Un ajetreado hombre de negocios se convierte en el único superviviente de un accidente de avión. La marea le conduce hasta una isla desierta donde pasará varios años en completa soledad luchando por sobrevivir.

### IDEAS CLAVE DESDE LA FE:

- El tiempo es un regalo, no un dictador que nos somete y nos esclaviza. Demos aprender a hacer un reparto responsable de nuestro tiempo en el que tengan cabida todos los ámbitos de nuestra vida... e incluso hacer hueco para la vida de los otros.
- No es posible entretener relaciones profundas si uno no lo hace consigo mismo. El cultivo de la interioridad, que necesita soledad y silencio, es la llave para conectar de verdad con Dios y con los demás.
- La esperanza es la tabla de salvación que nos mantiene a flote en cualquier “naufragio” que suframos en la vida. Si nos agarramos a ella jamás nos hundiremos.

### PREGUNTA PARA PENSAR:

¿Has “naufragado” alguna vez en tu vida? ¿Qué te ayudó a “sobrevivir”?

### COMENTARIO:

A estas alturas *Náufrago* casi se ha convertido en un clásico moderno. Después de varias reposiciones en televisión pocos quedan que no la hayan visto. Pero aunque de entrada nos ofrezca el clásico relato de supervivencia en una isla desierta, hay que reconocerle el mérito de contar la misma historia de forma diferente. Filmada con maestría y con muy pocos diálogos, la película contiene una profundidad que la diferencia de otras que han abordado el mismo tema.

El protagonista bien podría representarnos a muchos. El personaje es un paradigma de todos los que viven esclavos del tiempo, víctimas de un vertiginoso ritmo de trabajo que no deja resquicio para la gratuidad y sumidos en la vorágine de una sociedad que les exprime al máximo y les hace creer que así sus vidas serán fecundas. El naufragio hace posible el parón y supone para el protagonista una

terapia que le enseñará a ser más libre y a detenerse a contemplar la realidad para saborearla y así valorar cada momento, logrando llenar de sentido las horas muertas en la isla.

Este aprendizaje es posible gracias a la experiencia de soledad, que se presenta como el gran desafío al que tiene que hacer frente el naufrago. Convivir con la propia soledad en medio de la vida ordinaria ya es difícil para muchos, ¡cuánto más en situaciones especiales! Y con esto no me refiero a un naufragio, sino a un año Erasmus, la pérdida de algún familiar o incluso al silencio a lo largo de una mañana de retiro o convivencia. Pero la soledad y el silencio son necesarios en nuestras vidas. Ellos nos permiten conectar con nuestra interioridad, que es un paso previo para establecer un vínculo profundo con los otros y con el Otro. Si no es desde lo más íntimo de nuestro ser todo se vuelve más superficial. Por eso cuando vivimos sin conectar con nuestras interioridad y por cualquier razón baja el volumen del ruido que acompaña la vida, uno se asusta ante el silencio y la soledad que irrumpe de nuevo.

Al mismo tiempo, la experiencia que relata la película evidencia que el ser humano es un ser social. El naufrago aprende a sobrevivir, pero para vivir de verdad necesita salir al encuentro de los demás. Llega un momento en que no puede más e incluso se crea un amigo imaginario. Lo más hermoso de esta curiosa amistad es que el protagonista no es capaz de mentir a su extraño amigo. Ver esto en aquel que ha experimentado la más absoluta soledad nos habla de la sed de verdad y de relaciones auténticas que alimentan al hombre y que a menudo sustituimos por sucedáneos en donde las apariencias cuentan más.

Y aunque desde la soledad el protagonista llega en algún momento a la desesperación, en general la película es un cántico a la esperanza. “¿Quién sabe lo que traerá la marea?” Esta frase que aparece en la película y que se revela como una especie de mantra en el que se apoya el naufrago expresa la confianza en que algo bueno puede ocurrir a pesar de que no haya ninguna evidencia o indicio de que esto sea así. La marea remite a una naturaleza que envuelve al protagonista y a cuya merced él sabe que está. De entrada es la enemiga, pero luego se convierte en la aliada que le alimenta y le impulsa hasta la libertad física e interior que alcanza al final de la película. Dios se sirve de la naturaleza para rescatar a este hombre y del amor para dibujarle un horizonte vital. De esta manera suscita en él una esperanza que en adelante le mantiene erguido pase lo pase.

Del final no conviene hablar mucho, pero diré que resulta incómodo, sugerente y hermoso al mismo tiempo. Es en este momento cuando el amor pasa a la primera fila de temas que aborda la película y cuando el peligro de un nuevo naufragio nos devuelve a la realidad. Y la realidad es que, sin tener que sufrir un accidente en mitad del océano, todos podemos llegar a naufragar en nuestras vidas por diversas razones. ¿Cómo sobrevivir entonces y cómo luchar por Vivir? Resulta imposible sin mirar al futuro con esperanza.

Paco Egea, ss.cc.